

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 131: León, te estás excediendo.

“Los Reyes Dragones... ¡realmente son Reyes Dragones!”

—¿Pero por qué ayudan a León a luchar contra el Imperio? ¿No se decía que el Imperio se confabuló con los dragones para controlar esta guerra?

—Supongo que debe haber alguien dentro de los dragones que siempre se ha dedicado a exponer esta conspiración masiva.



“La verdad es que no confío mucho en los dragones... Mira a ese Rey Dragón llamado Konstantin; parece feroz.”

—¿Pues claro! ¿Crees que alguien gentil podría convertirse en Rey Dragón?

“Pase lo que pase... si todos somos víctimas engañadas por el Imperio durante tanto tiempo, ¡entonces apoyaré a quien pueda derrotar a ese rey tirano!”

—Eso es un poco extremo, ¿no crees?

¿Ah, sí? ¿A quién apoyas entonces?

"León."

"¡Ja!"

"..."

La multitud era una mezcla de opiniones y debates. Algunos creían en Leon incondicionalmente y lo apoyaban, mientras que otros se mantenían cautelosamente escépticos sobre sus acciones. Sin embargo, independientemente de su postura, todos eran personas que habían sufrido la opresión del Imperio durante demasiado tiempo. Ninguno de ellos se aliaría con el rey Canter.



Este era precisamente el propósito de Leon al usar las piedras de registro para exponer al público la malvada faz del Imperio. Aunque no lograra el apoyo de todos, al menos podría lograr que la mayoría reconociera la situación actual.

El Trio de la Daga, de pie al frente, observaba cómo los tres Reyes Dragón descendían del cielo, visiblemente atónitos. Eran, en efecto, la nueva generación de máquinas de matar dragones del Imperio, con una eficiencia que rivalizaba con la de Leon en su época, dominando a cualquier dragón con facilidad. Sin embargo, dado que estos eran los aliados elegidos por Leon, debían ser diferentes de los dragones a los que se habían enfrentado antes.

Especialmente ese... Konstantin.

La "Técnica de Fusión" y el "Proyecto Daga" se habían llevado a cabo simultáneamente, por lo que los hermanos del Trio Daga habían oído hablar de esta monstruosa fusión conocida como Konstantin. Además, este había escapado de la supresión

mental del Cuerpo Real de Hechiceros y huido del Imperio, causando una considerable conmoción.

Ahora, ese símbolo de venganza ardiente había regresado, buscando venganza contra el Imperio.

A pesar de anticipar una dura batalla, Kini no mostró ningún signo de miedo.

—Parece que no te ha ido muy bien entre los dragones en todos estos años, León —dijo el Capitán Kini con desdén—. Dos mujeres y un cadáver que ha muerto dos veces... ¿son tus aliados?



"Si no pudiste encontrar a nadie decente que estuviera contigo, podrías haberte rendido en lugar de avergonzarte", añadió Kitai, el segundo hermano, en tono burlón.

Finalmente, Kimei, el manco, sonrió con arrogancia: «Tres Reyes Dragón, justo lo suficiente para que cada uno tome uno. ¡A diferencia de antes, no hay necesidad de compartir!».

Las burlas previas a la batalla eran habituales, y las palabras duras eran inevitables. Pero León ya había pasado la edad para intercambiar insultos mezquinos. Su esposa, su tía y Konstantin estaban aún menos interesados en este intercambio verbal.

Claudia y Rosvisser se cruzaron de brazos, observando en silencio las travesuras del trío con ojos llenos de la compasión paciente que uno podría sentir por niños tontos. Konstantin, aunque lo llamaban "cadáver que ha muerto dos veces", mantuvo la calma, sin hacer ningún movimiento repentino.

Sabía que estaba allí para servir de refuerzo a Leon, y a menos que Leon ordenara lo contrario, no necesitaría llamar la atención.

¿Por qué, te preguntarás, el poderoso Rey Dragón de la Llama Roja escuchaba obedientemente las órdenes del General León?

Bueno, ¡era por la habitación llena de antiguos tomos mágicos que Leon le había prometido, por supuesto!



León miró a su alrededor. Al ver que ninguno de sus aliados respondía a las burlas, suspiró para sus adentros. Aunque no era de los que se dedicaban a hablar mal de nadie, esta era una batalla importante, y unas palabras eran necesarias.

—No se preocupen por el número de soldados —dijo León, dando un paso al frente y extendiendo la mano derecha, con un rayo crepitando en la palma—. Me encargaré de ustedes tres solo. Konstantin y los demás se encargarán de las razas peligrosas y las bestias de fusión.

Kini arqueó una ceja. "León, eres bastante arrogante, ¿verdad? ¿Sabes que en el campo de los dragones, nuestro récord es tan impresionante como el tuyo?"

León soltó una risita fría, agachándose un poco y preparándose para la batalla. «Después de unos movimientos, te explicaré la diferencia».

Sin más dilación, León activó su magia de relámpago, y su figura se desdibujó al avanzar. En una batalla a vida o muerte, los segundos lo decidían todo, y no hacía falta una señal formal para empezar.

El repentino ataque de León fue sumamente efectivo; el Trío de Dagas no reaccionó a tiempo. Para cuando su figura se solidificó, ya estaba al lado de Kini.

Un agudo chillido, parecido al de un pájaro, resonó en el oído de Kini.

¡Auge!



Un golpe limpio y decisivo envió al capitán de la Daga a volar varios metros.

Este movimiento, Chidori, marcó el inicio de la batalla. En su nave de mando, el rey Canter se secó el sudor de la frente y gritó: "¡Vámonos! ¡Acabemos con este traidor!".

“¡Rugido!” Las bestias de fusión y las razas peligrosas cargaron en masa.

Como dijo León, estas criaturas quedaron en manos de sus tres aliados.

La mirada de Claudia recorrió a las horribles criaturas, con una sonrisa pícaro en los labios. «Así que se queda con las más fuertes y nos da a nosotros la gentuza. Rosvisser».

“¿Hmm?”

“Tu marido es bastante tacaño.”

“...”

Rosvisser rió entre dientes, adoptando una postura de combate. «En la batalla, la tacañería no importa. Todo enemigo merece el máximo esfuerzo».

—¿Qué buena decisión! Con razón son pareja.



Con eso, Claudia dejó de bromear, levantó la mano y desató fuego de dragón, lanzando a las criaturas al cielo. Rosvisser calculó su bola de fuego a la perfección, complementando la primera oleada de Claudia con una coordinación impecable.

—No está mal. Sigue así.

Los dos lucharon con precisión coordinada, eliminando a los monstruos con una elegancia practicada.

Mientras tanto, el lado de Konstantin era notablemente más caótico. Su profundo odio hacia el Imperio, sumado a la visión de bestias de fusión que le recordaban sus días de tortura en sus laboratorios, lo dejaba sin control.

Unas cuantas ráfagas de fuego de dragón a gran escala casi demolieron media manzana. Por suerte, la Sociedad Corazón de León ya había evacuado a los civiles, evitando así bajas.

—Patética escoria —murmuró Konstantin, limpiándose las llamas residuales de la mano antes de cargar contra una bestia de fusión particularmente grande. Solo un oponente formidable podría satisfacer al Rey Dragón de la Llama Roja.

La batalla por el destino del Imperio estaba en pleno apogeo.

León se enfrentó solo al Trío de la Daga. Incluso superados en número tres a uno, no se inmutó. Los hermanos atacaron con furia, con los puños como relámpagos, pero León esquivó cada golpe. Por muy rápido que atacaran, León salió ileso.



Los cuatro combatientes se trasladaron del límite del distrito superior a dos cuadras de distancia. León luchó mientras se retiraba.

"Oye, héroe revolucionario, ¿alguna vez vas a contraatacar?" Kimeï, el tercer hermano manco, se burló en medio del ataque.

León se cruzó de brazos, bloqueando un fuerte puñetazo de Kimeï y respondió: «Y llevas tanto tiempo luchando sin usar el otro brazo. ¿No quieres o no puedes?».

La habilidad de Leon para las pullas verbales superaba a la de los tres hermanos juntos. Como antiguo líder del Cuerpo de Cazadores de Dragones, tenía la lengua afilada; tras años de entrenamiento con Rosvisser en el Santuario del Dragón Plateado, se había vuelto aún más formidable. Superar a Leon

con palabras era imposible, y mucho menos derrotarlo en combate.

La cara de Kimeï se sonrojó instantáneamente y sus ataques se volvieron erráticos.

¡Bastardo! ¡Te voy a arrancar los dos brazos!

¡Kimeï, espera! ¡No vayas sola!

Demasiado tarde. El furioso hermano manco se abalanzó sobre Leon, propinándole una patada a la cintura. Este era el momento que Leon había estado esperando. En cuanto Kimeï rompió la formación con sus hermanos, Leon creó distancia.



Ahora era un mano a mano con Kimeï en lugar de uno contra tres. León fingió una abertura en su cintura, provocando a Kimeï. Al llegar la patada, León le asestó un codazo en la pierna.

¡Grieta!

Un sonido que rompe un hueso, seguido por el grito de Kimeï.

León aprovechó la situación, agarró a Kimeï del tobillo y lo hizo girar antes de lanzarlo contra un edificio bajo cercano. La estructura se derrumbó, sepultando a Kimeï entre los escombros.

“¡Kimeï!!” Los ojos de Kitai se iluminaron de emoción al ver a su hermano herido.

—Preocúpate por ti —susurró León, apareciendo a su lado en un abrir y cerrar de ojos. Se oyó un trueno cuando León liberó a Chidori, usando la onda expansiva para lanzar a Kitai por los aires.

El ataque de Kini se produjo con rapidez, pero León se desvió, esquivándolo por poco. León contraatacó con un potente rodillazo al abdomen de Kini, dejándolo sin aliento y sin movimiento.

León agarró a Kini por el cuello, lo levantó y lo estrelló contra el pavimento. El impacto dejó grietas en el suelo y Kini tosió sangre.



León se puso de pie, apartando a Kini con el pie. Ahora, el Trío de las Dagas yacía a su alrededor en una formación triangular: uno enterrado, otro despedido, uno casi incrustado en el suelo.

León permaneció alerta, sabiendo que esto no bastaría para matarlos. Efectivamente, el trío pronto se despertó, herido pero más furioso que nunca.

“La lección de hoy: cuando luches en inferioridad numérica, separa a tus oponentes para que sean tres uno contra uno”, dijo León con calma.

“Ahora, volvamos a tu afirmación anterior”.

**León se irguió, mirando a Kini a los ojos con serenidad.
"Dijiste que tu récord en el campo de matar dragones era tan
bueno como el mío. Eso no es cierto".**

**Al levantar su mano derecha, un rayo azul crepitó en la palma
de León, chispeando con feroz intensidad.**

**—Puede que hayas matado Reyes Dragón porque ahí está tu
límite —dijo León con voz firme—. Pero yo mato Reyes Dragón
porque...**

"Los seres más fuertes de este mundo son los Reyes Dragones".



**"Y si hay algo más fuerte, simplemente aún no me ha
conocido".**

**Con eso, León juntó las manos, desatando un trueno
ensordecedor. La fuerza bruta de su rayo se apoderó de él,
estremeciendo el aire a su alrededor mientras el cielo se
oscurecía y se llenaba de nubes de tormenta. Los rayos se
retorcían y saltaban entre las nubes, como una bestia
enjaulada a punto de liberarse.**

****Magia de Rayo de Clase Ultra S: ¡Aniquilación del Dragón!****

**Desde fuera del campo de batalla, Rebecca observó en silencio
atónito cómo Leon desataba su hechizo más poderoso a tan
solo tres minutos de iniciada la lucha. Murmuró en voz baja,
con una mezcla de asombro e incredulidad:**

—Capitán... ¿no es demasiado?
Traducido por:

๐๐๗๐ – **RexScan**

